



EL PAÍS



Un trabajador de Astilleros Españoles de Puerto Real (Cádiz), durante un enfrentamiento con la policía en abril de 1987. / PABLO JULIÁ

ra hacer una comparación relevante, aunque con muchos matices. De hecho, el bajonazo en la actividad que anticipó el Banco de España hace unos días sólo encuentra eco en los datos de Contabilidad Nacional de aquel año. En el tramo final de 2008, el PIB español cayó un 1,1% respecto al valor del tercer trimestre. Hay que re-

montarse a 1960 para encontrar un retroceso mayor; en 1959, la tasa intertrimestral llegó a bajar un 3%, según los datos recopilados por Carreras.

La salida de la crisis de 1959 fue fulgurante. Pero Tortella para los pies antes de insinuar siquiera un posible paralelismo. "Aquello fue una crisis provocada, una in-

tervención de laboratorio en la que se causó un paro cardíaco para sanear la economía y volver a ponerla en marcha, algo que sólo es posible en regímenes dictatoriales", aclara.

Lo que ocurrió en 1959 fue fruto de un cambio de gobierno que aupó a ministros de marcado perfil técnico al poder. Los tecnócratas,

como luego se les conoció, persuadieron a Franco de que había que practicar una terapia de choque. En la década de los cincuenta, la economía empezó a recuperarse gracias al goteo de ayudas estadounidenses, la creación de industrias para sustituir importaciones y un aumento artificial de salarios en las grandes empre-

sas públicas. La economía crecía, pero a partir de un modelo industrial sin recorrido, inflación y desequilibrio exterior.

"Se cuenta que convencieron a Franco diciéndole que no había divisas para comprar gasolina, que los coches se iban a quedar tirados. Franco estaba muy orgulloso del tráfico de Madrid", relata Tortella, "y que aquella conversación acabó con la célebre frase 'hagan lo que les dé la gana'. Arrancado el plácet al dictador, Mariano Navarro Rubio puso en marcha el Plan de Estabilización: se devaluó la peseta, subieron los tipos de interés, se aumentó la recaudación de impuestos, se congelaron salarios y se abrió la entrada al capital extranjero. El resultado fue una brutal contracción económica, un reequilibrio de los déficits exterior y público, una tímida liberalización y una progresiva apertura al exterior. Nada simbolizó mejor el fin de la autarquía franquista que la visita oficial del presidente de EE UU, Dwight Eisenhower, a finales de aquel año.

Si se atiende a la serie de crecimiento de Prados de la Escosura, el bajón del PIB en 1959 fue intenso (se pasó de un avance del 6,1% a un retroceso del 0,5% en sólo un año), pero equiparable a lo que luego ocurrió en 1981 o 1993. No todo son tasas de crecimiento. "En la memoria colectiva aquello quedó como una etapa muy dura en la se cerraron empresas y se perdieron muchos puestos de trabajo", recuerda Carreras.

La dureza del plan de estabilización reactivó la emigración, incentivada por la necesidad de ma-